

FACTORES PSICOSOCIALES Y ACOSO ESCOLAR EN EL ÁMBITO FAMILIAR

Anastasio Ovejero

Universidad de Valladolid

E-mail: tasio@psi.uva.es

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v5.693>

Fecha de Recepción: 15 Febrero 2014

Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014

ABSTRACT

Each year the problem of bullying is more and more analyzed as one of the most important social problems of our present society. Consequently, each day there are more and more studies about this object, overall about the psychosocial factors which are originated in the family

Keywords: Bullying, family climate, psychosocial factors

RESUMEN

El problema del acoso escolar está siendo cada vez más reconocido como un problema social de primera magnitud. Por ello cada vez está habiendo más estudios sobre el mismo, sobresaliendo entre ellos, y cada vez más, los que analizan los factores psicosociales que nacen ya en la familia.

Palabras clave: Acoso escolar, clima familiar, factores psicosociales.

1. INTRODUCCIÓN

Cada vez tienen más aceptación los análisis de los procesos de acoso escolar que se llevan a cabo desde un enfoque ecológico, enfoque que hace un especial hincapié en la influencia que diferentes instancias, entre ellas la familia, tienen en el proceso de acoso, destacándose sobre todo la influencia que tienen distintos factores psicosociales. Pues bien, en este simposio pretendemos analizar, desde una perspectiva psicosociológica, la incidencia que la familia tiene en este campo. En efecto, el papel que suele desempeñar la familia en el acoso escolar va del desconocimiento absoluto y total de lo que pasa o de la mera observación pero sin hacer nada, hasta los casos en los que la familia se implica muy en serio en la resolución del problema. Pero tampoco debemos olvidar que es en el seno de la familia donde más pronto –y a menudo más determinadamente– aprenden los niños y niñas los modelos de conducta que luego pondrán en práctica en la escuela, facilitando o dificultando la emergencia del propio acoso escolar. Porque, a pesar de las profundas transformaciones que la familia ha tenido a lo largo de las últimas décadas, su papel en los procesos de socialización sigue siendo de gran protagonismo (Yubero, Larrañaga y Martínez, 2013). Por ello, es en

FACTORES PSICOSOCIALES Y ACOSO ESCOLAR EN EL ÁMBITO FAMILIAR

ella donde, ya antes de ser escolarizados, niños y niñas aprenden modelos de convivencia, modelos que ellos tratarán de reproducir en el contexto escolar. Y son muchos los niños y niñas que se han criado en un ambiente familiar hostil y violento. No es de extrañar, por tanto, que sean sobre todo esos niños los que tienen más probabilidades de implicarse en casos de maltrato escolar entre iguales (Ovejero, 2013). Igualmente es en la familia donde niños y niñas aprenden el grado de tolerancia de la agresión que es adecuado.

2. FAMILIA Y FACTORES PSICOSOCIALES

Todas las instancias tenidas en cuenta en el modelo ecológico (familia, escuela, grupo de iguales, etc.) tienen un fuerte impacto en el proceso de acoso escolar (véase Ovejero, 2014), y todas lo tienen a través principalmente de factores de tipo psicossociológico relacionados estrechamente con la interacción social. Pues bien, seguramente las dos claves que mejor explican la conducta social humana sean éstas (Ovejero, 2010): el poder de la situación y el conjunto de unas pocas necesidades psicosociales básicas, como son la necesidad de pertenencia, la necesidad de identidad, la necesidad de autoestima y la necesidad de reconocimiento. Y las tres comienzan a ser satisfechas —o insatisfechas— en la familia, por lo que es aquí, en la familia, donde deben buscarse las primeras claves para entender la conducta humana y, por consiguiente, también del acoso escolar.

El poder de la situación hace referencia al hecho de que en ocasiones el ambiente tiene tanta influencia en nuestra conducta que en tales ocasiones, e independientemente de nuestra personalidad, somos capaces de hacer cosas que no haríamos en otras situaciones. Así, personas normales, psicológicamente sanas y que eran incapaces de hacer daño a nadie, cuando desempeñaron el papel de carceleros en el experimento de la Prisión de Stanford desarrollaron una serie de conductas violentas contra compañeros, sujetos experimentales como ellos, que hacían de presos (Zimbardo, 2008). Igualmente, sometidos a un experimento sobre obediencia a la autoridad, Stanley Milgram fue capaz de demostrar que sus sujetos llegaban a dar una serie de peligrosas descargas eléctricas sobre otro sujeto inocente y que nada les había hecho (véase Ovejero, 2010, Cap. 7). Pues bien, a menudo el hogar constituye una situación en la que el niño/a se ve sometido a una situación que le lleva a ejercer violencia contra sus hermanos, aprendiendo así conductas violentas que les lleva bien a conseguir sus objetivos bien a expresar su frustración contenida. Si esta conducta violenta le proporciona refuerzos positivos suficientes, aprenderá a poner en práctica tales conductas violentas también en la escuela. Y si también obtuvo en la escuela beneficios personales con este tipo de conducta, posteriormente, ya en la edad adulta, los pondrá en práctica en su lugar de trabajo.

Pero el poder de la situación no es ajeno a la satisfacción o insatisfacción de las necesidades psicosociales antes mencionadas. En efecto, es sabido que la conducta violenta que llevó a Eric Harris a matar a sus compañeros en el instituto de Columbine fue justamente el no tener satisfechas estas necesidades, sobre todo la de pertenencia (Aronson, 2000). Algo similar habría que decir de muchos de quienes se implican en proceso de acoso escolar. Es más, al igual que ocurre con todo tipo de violencia, también los casos de *bullying* pueden dividirse en dos tipos: los de violencia instrumental y los de violencia expresiva, es decir, aquéllos que se implican en procesos de acoso escolar porque pretenden conseguir ciertos objetivos y aquéllos que intentan expresar una frustración originada sobre todo por no tener suficientemente satisfechas sus necesidades psicosociales, en especial la de pertenencia. De ahí la importancia de analizar el acoso entre hermanos, uno de los fenómenos familiares que con toda probabilidad está enseñando a los niños a ser acosadores (e incluso a ser víctimas), fenómeno, por otra parte, hasta ahora muy poco estudiado a pesar de que parece es algo muy común. De hecho, los niños que acosan suelen describir sus relaciones con sus hermanos como problemáticas, mientras que los niños victimizados informan de unas relaciones positivas y a veces hasta entrañables. Sin embargo, se ha encontrado que mientras que el 41% de los niños reconocen ser acosadores de sus hermanos, el 30% dicen ser acosados por ellos.

3. CONTEXTO FAMILIAR Y ACOSO ESCOLAR

La familia sigue siendo la instancia más relevante para la socialización de las personas. Y muchos niños y niñas siguen viviendo situaciones de violencia en el hogar, por lo que no es de extrañar que sean sobre todo esos niños los que tienen más probabilidades de implicarse en casos de acoso. Por ello, como señala Mishna (2012), conocer la dinámica de la familia ayuda a entender la implicación del niño en el acoso escolar, pero también es necesario entender cómo influye la victimización del niño en la familia y en su dinámica. Así, por ejemplo, se sabe de la existencia de una clara relación entre el estilo parental y la implicación del niño en el *bullying*. Las familias de los niños agresores en los casos de acoso escolar tienden a despegar un alto grado de conflicto, que puede incluir castigo físico e inconsistencias, o agresión y violencia

Más en concreto, las familias que con más probabilidad enseñan a sus hijos a implicarse en procesos de acoso suelen exhibir también una combinación de supervisión parental inadecuada y una disciplina dura e imprevisible, a la vez que utilizan un estilo parental autoritario y punitivo. Así, mientras que unas relaciones familiares afectivas y llenas de cariño y comprensión sirven de protección contra el *bullying*, en cambio unas relaciones frías, distantes y faltas de calor y cariño hacen a los niños más proclives a implicarse en casos de acoso, estando demostrada la existencia de una clara asociación entre ciertas características de la familia, como la violencia de pareja o el grado de desestructuración familiar, y el acoso escolar. Y es que las familias de los agresores suelen carecer de afecto o ser demasiado permisivas. Está comprobado que un buen clima familiar facilita el que los niños y adolescentes se impliquen menos en actos de violencia, ya como agresores o como víctimas, mientras que un clima familiar negativo, con problemas de comunicación y con fuertes conflictos, es aquí un claro factor de riesgo. Es más, a veces es en la familia donde los niños aprenden directamente a acosar a otros, tras constatar el éxito de sus estrategias de acoso contra alguno de sus hermanos, estrategias que luego intentarán reproducirlas en otros contextos, como el del aula o el del grupo de amigos. Y en el caso de que también tengan éxito en la escuela aprenderán a ponerlas en práctica también en sus relaciones sociales adultas, como es el caso de las relaciones de pareja o en el ámbito laboral. Es más, es que hay datos que prueban la existencia de una transmisión intergeneracional del *bullying*. Y en tal transmisión es la familia la protagonista más importante y la situación familiar la principal responsable, a través siempre de factores psicosociales de diferente tipo, especialmente las necesidades, y en este orden, de pertenencia, de identidad y de reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Aronson, E. (2000). *No body left to hate: Teaching compassion after Columbine*. Nueva York: Freeman/Worth.
- Mishna, F. (2012). *Bullying: A guide to research, intervention, and prevention*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ovejero, A. (2010). *Psicología Social: Algunas claves para entender la conducta humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ovejero, A. (2013). El acoso escolar entre compañeros: cuatro décadas de investigación internacional. En A. Ovejero, P.K. Smith y S. Yubero (Eds.), *El acoso escolar y su prevención: Perspectivas internacionales* (pp. 9-54). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ovejero, 2010): Factores psicosociales intervinientes en el acoso escolar: aportaciones desde un modelo ecológico (en prensa: Cuenca. Universidad de Castilla la Mancha).
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Martínez, I. (2013). Familia, comunicación y conductas de acoso. En A. Ovejero, P.K. Smith y S. Yubero (Eds.), *El acoso escolar y su prevención: Perspectivas internacionales* (pp. 207-223). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Zimbardo, Ph. (2008). *El efecto Luzifer. El por qué de la maldad*. Barcelona: Paidós.

